



regiones

suplemento de antropología...

publicación mensual, año 1, número 8  
12 de julio de 2005

VIII

Presencia africana en América  
Gabriel Izard

Mujeres de origen africano en el México colonial  
Livia R. González Ángeles

La práctica y el lenguaje de un estilo de vida  
Ana Luisa Lorence y Pilar Angón

# Presencia africana en América

Gabriel Izard\*

Millones de africanos fueron trasladados a América como esclavos entre los primeros años del siglo XVI y el final del siglo XIX. La hecatombe demográfica de las poblaciones indígenas, a consecuencia de la propia violencia de la invasión europea y del impacto de las enfermedades como la viruela y el sarampión, hizo que se recurriera al trabajo forzado de africanos, que ya existía en las islas atlánticas (Canarias, Cabo Verde y Azores) y en la propia península ibérica.

## Azúcar y esclavitud negra

En América, los esclavos desempeñaron varias actividades, tanto en el medio rural como en el urbano. En el primero destacó la plantación azucarera, iniciada en las islas atlánticas antes mencionadas, y que constituyó sin duda el destino principal de los africanos y sus descendientes,

\* Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

hasta el punto que azúcar y esclavitud negra formaron un binomio inseparable que convirtió a las Antillas y Brasil, pero también a otras áreas como por ejemplo los actuales estados mexicanos de Veracruz y Morelos, en áreas afro-americanas por excelencia. Pero en las plantaciones esclavistas americanas no sólo se producía azúcar. También se desarrollaron otros cultivos como tabaco (fundamentalmente en el sur de los actuales Estados Unidos de América), algodón (en esa misma zona y en Brasil), cacao (fundamentalmente en Venezuela) y café (en las Antillas, en Venezuela y en Brasil).

Aunque la agricultura de exportación fue el ámbito económico principal de los esclavos, éstos también fueron empleados en otras actividades. Entre ellas destacó la minería, como fue el caso de las minas de plata mexicanas (Zacatecas, Guanajuato) y las de oro del Chocó colombiano y Minas Gerais en Brasil.

Los esclavos negros también desempeñaron una gran variedad de actividades en el ámbito urbano. Muchos estaban empleados en el servicio doméstico, trabajando como criados, cocheros, mayordomos, lavanderas, etcéte-

ra, pero un gran número desempeñó todo tipo de oficios en el comercio, la industria y las manufacturas. En las ciudades destacó una figura peculiar: la del esclavo de alquiler. Los propietarios cedían en alquiler a su esclavo, normalmente especializado en algún oficio, a un tercero, y obtenían así un ingreso adicional. Pero algunos esclavos cualificados o semicualificados también podían alquilarse por su cuenta y encargarse de sus propios gastos de vivienda y alimentación, al tiempo que pagaban a su propietario una cantidad mensual fija. Estos esclavos, dedicados normalmente a la venta ambulante, el transporte o el acarreo de mercancías, la albañilería y la carpintería, contaban con una enorme capacidad de movimiento, de manera que deambulaban por las ciudades escapando en cierta medida al control de la sociedad esclavista.

Todo este conjunto de actividades urbanas, así como en menor medida la agricultura en el medio rural, fueron también desempeñadas por un grupo social de gran importancia en el Nuevo Mundo: el de los negros y mulatos libres, es decir, los libertos (esclavos manumisos) y sus descendientes. Los esclavos podían conseguir la libertad me-

## Trabajo y reproducción sociocultural

# Mujeres de origen africano en el México colonial

Livia R. González Ángeles\*

*La diferencia entre el americano... y su ancestro... europeo, es la risa negra, heredada... por supuesto... de la sirvienta esclava que criaba a los niños.*  
Cheik Anta Diop<sup>1</sup>

A partir del 1 de enero de 1994, con el levantamiento zapatista, México se empezó a plantear como una nación multiétnica y pluricultural "sustentada originalmente en sus pueblos indígenas"<sup>2</sup>. El tema de los derechos y demandas de este sector "minoritario" del país empezó a ser una constante en los ámbitos académicos y en aquellos conformados por la esfera de la sociedad civil, donde, a través del bombardeo mediático, pronto surgieron debates sobre la importancia de los miembros de las llamadas comunidades autóctonas actuales (y sus antepasados) en la confor-

mación de nuestra sociedad. Sin embargo, sin afán de menospreciar a los movimientos reivindicadores de lo indígena en México, considero que se ha olvidado que la conformación económica, social y cultural de la sociedad mexicana, también contó con la presencia y participación de miles de africanos que arribaron al país durante el periodo virreinal. "El desconocimiento y la falta de información sobre las culturas africanas en México se ha reflejado, por ejemplo, en la creación de estereotipos y mitos que impiden la comprensión de su herencia en nuestras culturas".<sup>3</sup>

Si bien es cierto que en la última década del siglo recién terminado se han realizado varias investigaciones sobre la importancia de la población de origen africano en la historia del país, éstas resultan aún insuficien-

tes sobre todo en lo relacionado a la participación activa de las mujeres africanas en la configuración social del virreinato. La perspectiva de muchos de los trabajos que han tenido como foco de atención la presencia de mujeres de origen africano en la Nueva España, casi siempre ha privilegiado aquellos aspectos que las señalan como provocadoras y sensuales, dejando de lado las labores cotidianas que realizaban y que "formaron parte de los intercambios sociales y culturales que caracterizaron a la heterogénea sociedad urbana".<sup>4</sup>

### Nodrizas, cocineras y vendedoras

Amamantar y criar hijos ajenos, preparar alimentos o vender diversos productos en las plazas y mercados son las tres actividades realiza-

das por mujeres de origen africano, señaladas por María Elisa Velázquez Gutiérrez como importantes para "la reproducción de la vida social y doméstica cotidiana, para la economía local, pero sobre todo para el intercambio cultural que caracterizó a la sociedad virreinal urbana".<sup>5</sup>

La utilización de amas de leche o *chichiguas* para la crianza de los niños en la Nueva España, fue una práctica ampliamente difundida que respondía a varios motivos; entre ellos destacan los de salud, muerte y obligaciones sociales. Sin embargo, también estuvieron presentes los prejuicios sociales y morales de la época, que tendieron a considerar que la práctica de alimentar a los hijos era propia de las mujeres de piel morena por ser "poco civilizada y decorosa". Alimentar y criar a los hijos de familias españolas, criollas y mestizas era una labor que implicaba tiempo y dedicación; por tal motivo, no estaba ajena a la creación de vínculos afectivos y de intercambios culturales entre las nodrizas y los niños, a través de cantos, juegos y otras expresiones que "debieron acompañar a los largos periodos de lactancia que mujeres de origen africano dedicaron a la crianza y que a su vez habían recibido de sus madres y abuelas".<sup>6</sup>

La elaboración de alimentos en las cocinas de las casas españolas, criollas, pero también en las de conventos, casas parroquiales, arzobispales y en aquellas pertenecientes al palacio virreinal, constituyó una ac-

tividad de suma importancia para la convivencia y el intercambio cultural. Fueron las cocinas de la época espacios privilegiados en los que se gestaron formas de alimentación singulares y propias de la sociedad novohispana, al tiempo que se creaba infinidad de lazos de intercambio social y cultural entre los distintos grupos existentes.

Como esclavas domésticas, negras y mulatas se vieron obligadas a la realización de tareas como auxiliares de los oficios que sus propietarios desarrollaban y como "vendedoras de algunos de los productos de sus propietarios, encargándose de la manutención de sus amos".<sup>7</sup> En muchos casos, las mujeres de origen africano eran alquiladas para llevar a cabo diversos trabajos a cambio de un jornal que era recibido por su dueño. La capacidad de movilidad que, a través de estas actividades, adquirieron los descendientes de africanos y africanas, llevó a la expedición

de varias ordenanzas cuyo propósito era delimitar esta creciente independencia; sin embargo, éstas no tuvieron muchas repercusiones, por lo que sus actividades económicas se siguieron desarrollando, incidiendo así en la economía de la capital novohispana.

En suma, Velázquez Gutiérrez señala que a partir del trabajo arduo que llevaron a cabo las mujeres de origen africano para conseguir mejores condiciones de vida, lograron "crear y recrear cultura, así como entablar diversas relaciones sociales y económicas, pero también afectivas con otros sectores de la sociedad de su tiempo".<sup>8</sup>

Lo anterior pone de manifiesto la importancia que tiene la realización de estudios e investigaciones sobre africanos y sus descendientes en México, en lo relativo a la aportación de datos y reflexiones que nos lleven a comprender la diversidad cultural de los mexicanos.

### Notas

<sup>1</sup> Pensador e historiador senegalés, autor de "De l'identité culturelle" en *L'affirmation de l'identité culturelle et la formation de la conscience nationale dans l'Afrique contemporaine*, París, UNESCO, 1981.

<sup>2</sup> Artículo 4º constitucional.

<sup>3</sup> María Elisa Velázquez Gutiérrez y Ethel Correa Duró, compiladoras del libro *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. Colección Africanía. CONACULTA / INAH. México: 2005. p. 17.

<sup>4</sup> María Elisa Velázquez Gutiérrez. "Amas de leche, cocineras y vendedoras: mujeres de origen africano, trabajo y cultura en la ciudad de México durante la época colonial", en: María Elisa Velázquez Gutiérrez y Ethel Correa Duró, (compiladoras). *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. Colección Africanía. CONACULTA / INAH. México: 2005. p. 355.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 335.

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 343.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 351.

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 356.



dante alguno de los cuatro mecanismos de manumisión existentes en el continente: la compra de la libertad por parte del esclavo; el otorgamiento de la libertad por parte del propietario en el momento de su muerte o a veces cuando el esclavo era fruto de su unión con alguna esclava; el otorgamiento de la libertad por parte de las autoridades cuando el esclavo delataba alguna insurrección; la compra de la libertad del esclavo por parte de una tercera persona.

El crecimiento de la población libre de color, que como fruto del mestizaje abarcó un amplio abanico de pigmentación que englobaba a negros, mulatos y zambos (mestizos de negro e indio), fue lento durante los siglos XVI y XVII, pero se aceleró durante el XVIII y el XIX.

### Sistemas de creencias y nuevas formas culturales

La experiencia histórica de la esclavitud negra en América implicó la aparición de nuevas formas culturales: los africanos fueron arrancados de su medio geográfico y social y trasladados a un nuevo contexto, junto con otros africanos originarios de otras culturas. El proceso de adaptación a las nuevas condiciones de vida y al nuevo hábitat consistió en la reelaboración de los sistemas y mecanismos de relaciones interpersonales y con el entorno, y en ese proceso formaron parte tanto los referentes culturales africanos como los elementos de las culturas europeas dominantes y la cultura indígena americana con la que entraron en contacto los africanos y sus descendientes.

El proceso de reelaboración cultural se dio en todos los campos: la lengua, las relaciones familiares y sociales, los sistemas de liderazgo, la alimentación, la música, la religión... Los sistemas religiosos son el ámbito cultural afroamericano más estudiado. La vigencia diferenciada hasta la actualidad de estos sistemas de creencias, que constituyen uno de los principales elementos distintivos de las poblaciones negras de varios países americanos, ha



permitido analizar estas formas culturales e intentar remontarse a su proceso de formación histórica. Estos universos religiosos van desde cultos de marcada raíz africana, como el vodú haitiano, la santería cubana y el candomblé brasileño, a recreaciones del cristianismo católico, como son los casos afrovenezolano, afrocolombiano y afroecuatoriano, por poner sólo algunos ejemplos, y recreaciones del cristianismo protestante, como en el caso de los Estados Unidos de América.

La religión, ya fuera en la forma de cultos de raíz africana o en las reinterpretaciones del cristianismo, permitió a los esclavos y negros libres adquirir categoría humana,

enfrentar la cosificación a la que eran sometidos por el sistema esclavista mediante la creación de elementos de cohesión social. Inmerso en un mundo del que era marginado, en el que sólo le era asignado un papel de bestia de trabajo, el esclavo construyó en la religión un mundo simbólico y una estructura social paralela a la del sistema esclavista. El mundo espiritual del esclavo se convirtió en el ámbito de una libertad inviolable, la de las ideas. Es por ello que podemos hablar de las culturas afroamericanas forjadas durante el periodo esclavista, y especialmente de las religiones afroamericanas en términos de resistencia cultural.

### Para una historia de la insumisión

Junto a la resistencia cultural y religiosa había otras formas de rebeldía colectiva que los esclavos negros protagonizaron a lo largo de todo el territorio americano y durante todo el periodo esclavista: el cimarronaje<sup>1</sup>, es decir: la formación de comunidades de esclavos fugitivos y las insurrecciones. Sin olvidar los actos individuales de rebeldía, como el robo de productos de la plantación, el asesinato del propietario o el capataz, el aborto practicado por unas mujeres renuentes a traer esclavos al mundo, o incluso, de forma más sutil, la actitud indolente ante el trabajo.

Las rebeliones esclavas adquirieron formas muy diversas; algunas consistían en alzamientos espontáneos en los que los esclavos solían quemar la plantación y atacar al amo o al capataz, mientras que otras respondían a planes elaborados de insurrección de esclavos de distintos lugares, con el objetivo de aniquilar a los blancos y terminar con la esclavitud. En varias ocasiones esclavos y libertos se aliaron en su lucha.

La mayoría de las rebeliones esclavas estaban destinadas al fracaso ante la superioridad militar del adversario; muchas, no obstante, posibilitaron las huidas en masa, mientras que otras aceleraron el proceso de abolición de la esclavitud al evidenciar la peligrosidad social inherente al sistema; sólo una, la revolución haitiana iniciada en 1791, consiguió todos sus objetivos.

En cuanto a las comunidades de fugitivos, éstas adquirieron diversos nombres según la región (*palenques* o *cumbes* en la América hispana, *mocambos* o *quilombos* en Brasil), y variaron también en sus características. Algunas estuvieron compuestas por pocos miembros, mientras que otras albergaron a miles de fugitivos. Algunas duraron unos pocos años, o incluso meses, y otras se mantuvieron durante décadas e incluso siglos. En México destacó la comunidad liderada por Yanga en el siglo XVII en Veracruz. En algunos lugares del continente, como por ejemplo Surinam, Guayana francesa, la Amazonia brasileña o el litoral atlántico colombiano, todavía mantienen su identidad comunidades de descendientes de cimarrones.

## Convivencia en la tolerancia

Las fotografías que se publican fueron realizadas entre los años 1999 y 2004, como parte del proyecto *Relaciones culturales e interétnicas en la Costa Chica de Guerrero*, que dirige la profesora investigadora Haydeé Quiroz Malca, coordinadora del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

En dichas imágenes aparecen momentos de fiestas representativas de las comunidades guerrerenses de Cuajinicuilapa, Chautengo, Cruz Grande y Azoyú, aunque la extensión del proyecto abarca a otras como San Marcos y Pozahualco, todas de la región de la Costa Chica del estado vecino.

Como parte de una de las múltiples vertientes de este proyecto de investigación: el estudio de las influencias y presencias de las culturas afromestizas en México, y a propósito del tema de este número de

*Regiones*, estas estampas son un reflejo fiel de la vida cotidiana de quienes, desde sus orígenes, han contribuido en la conformación multiétnica y pluricultural de toda una nación.

Dice la doctora Quiroz Malca: "Hablar de la población de origen africano en México genera ciertas incomodidades. En principio, es mucho más 'fácil' aceptar esta presencia histórica, pero en la actualidad, todavía es un poco complicado hacerlo. Se ha constatado a través de una revisión bibliográfica sobre la historia y la antropología mexicanas, la invisibilidad y negación de este importante segmento de población, que fue traída de manera forzada, pero que tuvo significativa influencia en la actual conformación de la identidad nacional.

Consideramos que una parte importante de nuestra propuesta es generar interés en la investigación y discusión sobre este tema. Esto conlleva a las relaciones entre diversos grupos étnicos que actualmente conviven en todo nuestro territorio, y de ello se desprende la búsqueda de una explicación más profunda de nuestras raíces y el conocimiento que nos oriente hacia un espíritu de convivencia en la tolerancia".



### Notas

<sup>1</sup> En la América hispana, el negro huido fue llamado cimarrón, vocablo que apareció en la isla de La Española referido en un principio al ganado doméstico que escapaba a las montañas y poco después a los esclavos indios que hacían lo mismo. Hacia 1530, el término ya se utilizaba para designar a los esclavos negros fugitivos.

<sup>2</sup> Ese es el término preferido por los descendientes de africanos en los últimos tiempos, que ha sustituido a otros anteriores como por ejemplo el de afroamericanos.

### Salto al Atlántico

Los esclavos llegados a América procedían de distintos puntos de África, y los documentos de la trata no ayudan mucho al esclarecimiento del origen étnico de los afroamericanos, ya que indican el puerto de embarque pero no la región de procedencia. Es por ello que hay que recurrir a veces a métodos alternativos, como por ejemplo la lingüística y la etnografía comparada, para esclarecer ese asunto. Eso es lo que hacen por ejemplo los venezolanos Jesús García y María Eugenia Esparragoza en su film documental *Salto al Atlántico*, donde las similitudes de los tambores, de la gastronomía y de varios vocablos les llevan a resaltar los vínculos entre las poblaciones afrovenezolanas y la región congoleña. El ejemplo de *Salto al Atlántico* es una muestra de cómo las comunidades afrodescendientes<sup>2</sup> de América Latina sienten la necesidad de conectarse con sus raíces, de afirmar su identidad a través de la conexión con la herencia africana.

El capoeira en Cuernavaca

## La práctica y el lenguaje de un estilo de vida

Ana Luisa Lorence y Pilar Angón Urquiza\*

Desde hace algunos años, los ecos de las percusiones, el *berimbau*<sup>1</sup>, las palmas y las canciones en portugués, se escuchan en las plazas públicas del México actual. Un par de personas que saltan, dan vueltas, caen al suelo y se retuercen pueden verse al centro del círculo. Pocos saben que ellos hacen capoeira, una disciplina que comenzó como una forma de resistencia activa de los esclavos africanos llevados a Brasil, y que muchos de los que lo practicaron fueron esclavos fugitivos que lo utilizaron para defender el ideal de libertad.

El capoeira es para los investigadores sociales un espacio fructífero para indagar cómo se construyen espacios identitarios alrededor de los símbolos afrobrasileños, ya que la existencia de la música como base para el movimiento, el tipo de organización tanto al interior como entre los distintos grupos, hace que los practicantes se diferencien de otros grupos, adaptándose a las circunstancias de los distintos contextos.

En la capital del estado de Morelos existen varios lugares en los que se practica esta disciplina. Gimnasios, centros deportivos y escuelas privadas son sitios predilectos para reproducir la enseñanza que algunos brasileños trajeron a nuestro país. Para averiguar cómo, en este contexto, los practicantes se apropian de este conocimiento, platicamos con un capoeirista mexicano, de 23 años, que lleva alrededor de tres años en esta disciplina.<sup>2</sup>



\* Lorence, estudiante de antropología, actualmente cursa el octavo semestre en la Facultad de Humanidades de la UAEM, y su proyecto de tesis trata sobre la identidad y la práctica del capoeira. Angón, egresada de la licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

### Un estilo de vida

De acuerdo con lo que se nos comentó en la conversación, alrededor de la práctica deportiva existen otras actividades entre los capoeiristas, que les llevan a involucrarse cada vez más tanto con esta disciplina como con los compañeros. Las "clases" se realizan tres veces por semana, pero poco a poco los aprendices se han ido involucrando en la vida de grupo, pues hay que ensayar movimientos, canciones, leer sobre la historia, comentar lo que se aprende, de tal forma que gran parte de sus actividades giran alrededor del capoeira, lo que lo convierte en un "estilo de vida".

—¿Qué es el capoeira?

—Es un estilo de vida. Me ayuda a ejercitarme, me mantiene en contacto físico, calmado, en armonía con mis amigos y todo lo que practicamos. En el capoeira se forma un círculo de compañeros con los que tú dices: "Bueno, vamos a hacer capoeira, pero nada más somos dos", "ahorita le hablamos a tal y tal", y se hace algo más padre. Llegas a convivir tanto con ellos que ya son como tus hermanos.

—¿O sea que no solamente los ves a la hora de entrenar, sino también fuera?

—Si, de hecho afuera nos reunimos, no sé, para ir a campamentos, y seguimos haciendo capoeira o nos vemos en algún lado, vamos al cine, y de todas maneras seguimos hablando de lo mismo, es parte de nuestra vida.

—¿Por qué practicas capoeira en lugar de otra cosa?

—En parte porque es muy completa, desarrollas mucha fuerza, agilidad, aprendes otro idioma, aparte de que también lleva música, canto...

—¿Cómo empezaste a practicar?

—Conocí a un amigo que estaba practicando. Fui con él. Entré a una clase. Después fui a Playa del Carmen, donde conocí a unos brasileños que me empezaron a enseñar, hace tres años.

—Si se te llegara a plantear que ya no puedes practicar capoeira o que tienes que relegarlo a segundo plano...

—Pues en parte como que tu forma de vida cambia totalmente, porque es tanto como dejar de ver a los amigos, dejar de hacer el ejercicio, dejar de hacer esa cosa mágica que tiene cuando estás en una *roda*<sup>3</sup> o en un entrenamiento.

### El lenguaje

Para los capoeiristas es importante aprender los movimientos, pero tiene la misma importancia aprender la letra de las canciones y entenderlas, atender los movimientos de los que pelean y distinguir los distintos toques del *berimbau*. Entre los integrantes de la *roda* existe un código particular; las canciones hablan de la historia del capoeira o de lo que sucede en la *roda*. Incluso en algunas ocasiones se improvisan para darles instrucciones a los integrantes. Esta manera de comunicarse caracterizó al capoeira desde sus primeros practicantes y se conserva en los grupos que lo practican en la actualidad.

—¿Qué dice alguna de las canciones de capoeira?

—Las canciones normalmente cuentan historias, de algo que haya sucedido o cuentan lo que está pasando en la *roda*.

—¿Y por qué lo hacen en círculo?, ¿qué es la *roda*?, ¿por qué lo hacen así?

—Eso viene ya desde la historia del capoeira, por los esclavos de los portugueses traídos de Angola a Brasil. Se iban al poco espacio que tenían, hasta el centro de esos matorrales y cortaban un círculo, un círculo pequeño para poder ver hacia todos lados, para poder camuflar el capoeira. Por eso algunos lo conocen como baile, lo disfrazaban como baile, por eso también tiene música, por



eso también tiene el *berimbau*, que es el instrumento principal.

—Ese mismo uso de la música, ¿no hacía que se fijara más la atención en esa práctica?

—Habiendo música todo mundo piensa que es baile, tú dices: "ahh, pues están bailando los esclavos", pero en realidad estaban desarrollando una forma de liberarse de la esclavitud, por eso fue que tuvo música.

—¿Crees que el significado para la gente que hace capoeira varíe?, ¿es lo mismo para un brasileño hacer capoeira que para un mexicano?

—Yo lo veo distinto, por ejemplo, en Brasil muchos chicos de la calle hacen capoeira, hay muchos que lo practican como vandalismo, para poder robar, hay otros que lo practican para poder sobresalir. Es muy distinto a las condiciones de otros países. Por ejemplo, llegan aquí a México a poner capoeira, muchos lo toman como que: "ahh, es un deporte muy padre, es algo nuevo".

### Colofón

Existen muchos temas que se pueden explorar alrededor del capoeira: la jerarquía entre los capoeiristas, la necesidad de competencia, las relaciones de género o la manera en que se expanden los grupos en el mundo. Sin embargo, el espacio y el tiempo nos impiden exponerlas todas. En este texto, sólo nos queda el deseo de proseguir en la exploración de las múltiples aristas de esta apasionante disciplina.



### Notas

<sup>1</sup> Instrumento de origen africano adaptado al contexto brasileño, es característico de los juegos de capoeira. Su forma recuerda a un arco. Consiste en un palo hecho con madera flexible, un alambre y un bule. Los capoeiristas lo hacen sonar golpeando el alambre con una vara y llevando el contratiempo con una pequeña sonajita.

<sup>2</sup> Este texto forma parte de una entrevista realizada por Ana Luisa Lorence, el 23 de junio de 2005, como parte del trabajo de campo para su tesis de licenciatura.

<sup>3</sup> Cuando los practicantes de capoeira realizan sus peleas hacen un círculo alrededor de los contrincantes, todos participan cantando, algunos tocan los instrumentos y el resto lleva el ritmo con las palmas. A esto los capoeiristas lo llaman "roda".

### El Regional

**Director fundador:** Efraín Ernesto Pacheco Cedillo  
**Director general:** Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez  
**Subdirector editorial:** Carlos Gallardo Sánchez  
**Coordinador de suplementos:** Bonifacio Pacheco Cedillo

...

Regiones, suplemento de antropología social... es una publicación mensual editada por **El Regional del Sur** y por el colectivo *Antropólogos en Fuga y Cía*.

**Coordinación general:** Livia R. González Ángeles, Pilar Angón Urquiza, Adriana Saldaña Ramírez, Mariana González Focke, David Alonso Solís Coello

**Coordinación de este número:** Pilar Angón y Livia González

**Edición:** Livia González y J. Gerardo Ochoa F.

**Ilustración de portada:** Pablo Peña

**Fotografías:** Dra. Haydeé Quiroz Malca, proyecto «Relaciones culturales e interétnicas en la Costa Chica de Guerrero»

**Formación y corrección de estilo:** J. Gerardo Ochoa F.

supleregiones@yahoo.com.mx  
 regiones@gmail.com  
 www.elregional.com.mx/suplementos